

Espacios criollos. Una investigación sobre Barranquilla

*Antonio di Campli**

Resumen

Este artículo da cuenta de una investigación realizada desde principios de enero a finales de mayo de 2009, en la ciudad caribeña de Barranquilla, enfocándose en particular en las partes de la ciudad cercana al río Magdalena, y explorando las diferentes maneras en las que se establecen relaciones entre ellas. Este ejercicio de análisis urbano no se ha conducido de acuerdo a la manera lineal tradicional de análisis y proyecto, sino que se ha enfocado más hacia el lado del proyecto, exasperando su carácter de herramienta de investigación espacial. Para realizar este objetivo, la investigación se apoyó en la voluntad de algunas instituciones urbanas, para proveer a la ciudad y sus partes cercanas al río, de un sistema de equipamientos correspondientes a una expo y a una feria. Las características de las posibilidades espaciales de estos equipamientos han sido exploradas desde la proyección e investigadas para entender la capacidad que ellas tienen para ayudar a redefinir la relación entre la ciudad y el río Magdalena, con su red de canales y su traza urbana incierta de arroyos, correspondiente a un sistema de calles urbanas perpendiculares al río. El desarrollo de esta investigación se enfocó en tres temáticas principales que juntas constituyen, más allá del resultado del proyecto, quizá el resultado más relevante de esta investigación. Estos tres grupos, organizados aquí alrededor de tres imágenes, identifican algunos de los temas desde los cuales se propone el proyecto de transformación de la ciudad frente al río: “lugares de excepción”, “espacios anfibios” y “cosmo-plantación”.

Palabras clave: diseño urbano, urbanismo cultural, expo, frente de río, paisaje, cohabitación.

* Arquitecto de la Universidad IUAV de Venecia, Doctor en Urbanismo de la Universidad “G. D’Annunzio” de Chieti-Pescara, investigador en el Politécnico de Turín, profesor y investigador en la Ecole Polytechnique Federale de Lausanne, EPFL. Enseñó en las facultades de Arquitectura de Ascoli Piceno, Pescara, Turín y fue profesor invitado en la Universidad de La Salle de Bogotá, Facultad de Ciencias del Habitat. Correo electrónico: antonio@dcfstudio.191.it



Creole Spaces.

An Investigation about Barranquilla

Abstract

The following notes give account of an investigation, conducted from early January to late May 2009, on the Caribbean city of Barranquilla, focusing in particular on those parts of the city close to the Magdalena River and exploring the different ways in which they establish relations. This exercise of urban analysis has not been conducted according a traditional linear process of analysis and project but unbalancing on the side of the project, emphasizing its character of tool of spatial investigation. In order to achieve this the investigation started from a particular scenario, supported by the willingness of some urban institutions, to provide the city, at its parts facing the Magdalena river, an articulated system of facilities corresponding to an Expo and a fair. The characters and the spatial possibilities of all these devices has been projectually explored and investigated to understand the ability they have to help redefining the relationship between city and the Magdalena River with its network of canals and its uncertain pattern of urban drains (the Arroyos) corresponding to a system of urban roads perpendicular to the river. The unfolding of this research focused on three sets of issues that together constitute, beyond the project outcomes, maybe the more relevant results. These three groups, gathered here around three images, identify some of the issues with which a transformation project for the city facing the river should be assessed: "Places of exception", "Amphibians Spaces", "Cosmo-Plantation".

Key words: urban design, cultural urbanism, expo, waterfront, landscape, cohabitation.

Nosotros reclamamos para todos el derecho a las zonas grises.
Édouard Glissant (2007)

Introducción

Las notas que siguen dan cuenta de los éxitos de una investigación que se ha desarrollado desde los comienzos de enero hasta finales de mayo de 2009 sobre la ciudad de Barranquilla y, en particular, en los sectores de ribera del río Magdalena, enfocando el objeto de estudio en las relaciones entre éstas y la ciudad y el río. Este ejercicio de lectura urbana y de enfoque de problemáticas ha sido conducido mediante la herramienta del diseño urbano como tal, es decir, dejando a un lado el tradicional proceso de análisis previo al proyecto final. Bajo esta óptica, se puede decir que se superó el carácter de indagación a nivel espacial del mismo proyecto y su posibilidad de definición de los problemas. Para realizarlo se ha planteado un particular escenario a futuro, sostenido en este caso por algunas instituciones urbanas (Monclus, 2007). La idea era brindar a la ciudad —en las áreas que se asoman al Magdalena— un articulado sistema de equipamientos a escala urbana y territorial, que podrían coincidir con una exposición y una feria.

Los caracteres y las posibilidades espaciales del conjunto de estos dispositivos urbanos han sido explorados a nivel de proyecto e indagados respecto a la capacidad que el conjunto de los mencionados equipamientos tiene para contribuir a redefinir la relación espacial entre la ciudad y el articulado sistema constituido por el río Magdalena; es decir, su red de canales menores y arroyos que coinciden con las vías perpendiculares al mismo río. El objetivo era volver a escribir de manera no banal el sentido de esta relación, reflexionar sobre los modos que muchas veces parecen indirectos, mediante los cuales la ciudad, desde siempre, estableció relaciones con su río.

El desarrollo de esta investigación ha permitido enfocar tres grupos de argumentos, que más allá de los resultados del proyecto, constituyen el logro más importante. Estos tres grupos se pueden resumir en imágenes o escenarios, y tienen el fin de mostrar unos aspectos por medio de los cuales tendría que dimensionarse cualquier proyecto que se quiera implementar en estos sectores de la ciudad.

Lugares de excepción. El primer conjunto de argumentos tiene relación con las condiciones y modalidades operativas, técnicas y económicas del proyecto de una expo y de una feria. Se trata de un conjunto amplio que tiene que ver con investigaciones y experimentaciones espaciales propias de la tradición moderna y contemporánea y que evidencian el carácter de *modelo* (Monclus, 2007); es decir, el campo de experimentaciones para la definición de modelos urbanos que un proyecto de este tipo de espacios siempre ha tenido, soportando la reflexión entorno a estrategias de construcción de la ciudad como *lugares de excepción*, retomando y extendiendo, de esta manera, algunas reflexiones de Giorgio Agamben¹.

El proyecto de una expo o feria se pone en el centro los asuntos económicos y culturales de una ciudad y un territorio, esto permite observar algunas prácticas de éxito para la ciudad y el territorio contemporáneo en donde la cultura, la identidad y el patrimonio de un conjunto urbano dado y territorial se ponen al centro del discurso y de las estrategias de transformación de la ciudad.

En este sentido, este tipo de equipamientos se pueden considerar como un instrumento privilegiado de particulares formas de *urbanismo cultural*; es decir, en donde la *cultura* y el *patrimonio identitario* de un cierto contexto se vuelven temas centrales en las estrategias de gobierno y desarrollo urbano y territorial; se trata de estrategias de modificación y construcción del espacio urbano, perseguidas mediante políticas por imágenes, que llevan ya más de veinte años en el debate interno a nuestra disciplina.

Espacios anfibios. El segundo grupo de temas o argumentos emerge de la confrontación con los caracteres ambientales —además de los sociales— de los territorios y riberas urbanas del Magdalena, que en el tramo cercano a la desembocadura presenta un carácter particularmente acentuado de porosidad respecto a la posibilidad de atraer usos, materiales urbanos y prácticas de uso heterogéneas y anfibia, desde el punto de vista de sus prestaciones ambientales y materiales.

Esta condición llevó históricamente a instituir relaciones entre ciudad y río mediadas en sentido espacial, indirectas y difíciles de entender². El proyecto en contextos de tal naturaleza nos lleva entonces a tener una cierta posición crítica frente a estrategias de proyecto de litorales urbanos: espacios de margen particularmente sensible y a la vez estratégicos por las atenciones que sobre esos espacios se arrojan, respecto a la capacidad que tienen para redefinir la imagen de la ciudad ribereña, representan además una posibilidad de constituirse en *lugar del proyecto* particularmente permeable al absorber imágenes y soluciones espaciales exitosas y experimentadas en otros contextos.

Cosmos-cultivo. La imagen es de Édouard Glissant (2007), estudioso que, más que otros, contribuyó a la reflexión en torno a las características del espacio y de la sociedad del Caribe, describiéndola por medio de la metáfora del *cosmos-cultivo*. Esta imagen se utiliza en sentido analógico; es decir, trasladándola desde el campo de los estudios sociales para poder así describir el tercer grupo de argumentos que trata de las condiciones prácticas del proyecto urbano en el contexto latinoamericano y caribeño en particular. Contexto que según Glissant, puede verse como un “prefacio” al modelo americano.

Se trata de lugares en donde la tradición colonial de construcción de territorios y del espacio urbano es subrayada por la persistencia de lógicas autocoloniales; es decir, por la importación de imágenes, paisajes, modelos espaciales traídos de otros lugares, según el deseo de instituir una adhesión perfecta entre el modelo espacial y la comunidad, entre el paisaje importado y las prácticas sociales que eso puede admitir. Estas lógicas conllevan a la construcción de una ciudad organizada por burbujas, con espacios controlados y sencillos; transparentes, caracterizados por una luz deslumbrante (Zambrano, 1969), inesperadamente violentos³; en donde los espacios abiertos se presentan como los más fatigosos, hostiles y débiles, respecto a su capacidad de constituirse como espacios de relación y, más en general, en su articulación con el espacio urbano. Se trata de espacios extremadamente densos de usos y actividades; y, sin embargo, persistentemente residuales dentro de una estructura urbana que se parece a una espuma.

Se propone, en este caso, la cuestión sobre qué actitud tener frente a este proceso de construcción de la ciudad del Caribe⁴ y de sus espacios abiertos en particular. Abarcar este problema permite declararse, extendiendo el sentido y explorando la fertilidad a la hora de abordar estrategias de proyectos de espacios de relación al concepto de espacio criollo que,

según Glissant, está conformado por una característica de opacidad, que él define como “aquella que protege lo distinto”, y que es la condición que permite el instaurarse de una relación.

Lugares de excepción

Las exposiciones internacionales se convirtieron en modelos, adoptando un urbanismo visionario como componente principal de sus estrategias, mostrándose como ejemplos de organización urbana y proporcionando en sus pabellones visiones panorámicas de las ciudades del futuro.
(Zambrano, 1969).

“Para prevenir el desastre de una eventual disminución de las visitas sobre las previsiones, los organizadores comenzaron a centrarse en el ocio popular. Esa tendencia fue creciendo en la década de 1880 hasta que se convirtió en un factor socioeconómico dominante. Hacia 1890, la situación había cambiado totalmente [...]. Las llamadas alta-cultura y cultura popular se mezclaban libremente en un entorno en el que todas las reglas parecían haberse suspendido temporalmente. Hacia 1900 la educación, el comercio y la propaganda se presentaban como actividades lúdicas. Como se ve, la integración entre educación y ocio, el “edutainment”, no es del todo nueva” (Greenhagh, 2007).



Fuente: elaboración propia.

El proyecto de una expo y, más en general, de espacios expositivos, ocupa una parte relevante en la investigación sobre los materiales urbanos “complejos”⁵, que son propios de la ciudad moderna y contemporánea. Se caracterizan por la condición constitutiva de inestabilidad, incierta, mutable. Una expo, así como una feria, se presenta de caso en caso bajo distintas formas, combinando a veces distintos materiales usos y posibilidades. Es como un espejo de las investigaciones y lecturas urbanas contemporáneas. Se conciben como burbujas, “esferas” (Sloterdijk, 2005), ya sea desde el punto de vista espacial, así como de las prácticas sociales admitidas en ellas. Estos espacios podríamos considerarlos como *lugares de excepción*, en cuanto marcados por un particular *estado de excepción* (Greenhagh, 2007), en donde algunas prácticas son legítimas y otras menos, y en donde nos movemos como dentro de un parque y un contexto-máquina controlada y eficiente, similar a un ecosistema artificial. Esta condición define estos objetos como aquellos materiales urbanos privilegiados por la tradición del proyecto moderno dentro del proceso de construcción de la ciudad contemporánea, siendo la ocasión para experimentar arquitecturas, modelos espaciales, ideas de ciudad, innovaciones.

Ver un “Giano bifronta”¹. ? Un Jano bifrente (es una divinidad romana que tienes dos caras...).

Observar las experiencias urbanísticas ligadas a eventos como las expo y las ferias constituye entonces un área de investigación y un laboratorio sobre episodios relevantes de protestación y transformación de la ciudad, mediante la cual es posible leer los temas y los problemas de la investigación urbanística y arquitectónica de aquel momento; en particular leer las expo permite enfocar grupos aparejados de temas y cuestiones aparentemente en contradicción. Las exposiciones internacionales se ven tradicionalmente como la expresión del poder de las naciones, como momento de celebración del progreso tecnológico y del despliegue de los modos de producción industriales. Estos lazos fuertes y directos entre tipos de espacios y lógicas económicas y productivas de la edad de la máquina⁷ se pueden encontrar por todos lados. Al mismo tiempo, la expo representa el paradigma de lo efímero, del espectáculo, de la fiesta: una visión que pertenecía ya a Walter Benjamin, quien sostenía que las exposiciones universales eran episodios efímeros, lugar de peregrinación hacia la *marioneta de las mercancías* (Benjamin, 1986).



Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia.

El urbanismo cultural, la lógica del comercio de la imagen de la ciudad o del *city branding* y los proyectos estratégicos asociados a un evento como puede ser una expo, muchas veces son entendidos como respuestas al contexto económico mundial neoliberal y a la creciente competitividad entre ciudades, propia de las economías urbanas globalizadas. Asimismo, desde el punto de vista de los actores involucrados en un proceso de realización de una expo, se ven como una parte de los procesos de regeneración urbana, como sujetos catalizadores de otros proyectos, gracias al impacto físico importante. Son ocasiones que portan acciones con recaídas reales, tangibles, positivas y duraderas en el entorno urbano y sus economías.

En general, es posible afirmar que si los aspectos técnicos y comerciales refuerzan el carácter efímero de las exposiciones, los temas ponen el acento sobre los aspectos más permanentes y estables de las mismas y sobre sus posibles recaídas. Es dentro de esta lógica entre efímero y permanente, entre tecnológico y comercial, entre progreso y cultura, que se ponen luego las diferentes estrategias urbanas de las expo.

Modelos

Las arquitecturas y las implantaciones espaciales propuestas en las distintas expo han sido objeto de numerosos estudios, entre otros de Mike Sorkin (1992), quien reconoce un carácter de modelo a las investigaciones urbanas y arquitectónicas de este tipo de espacios, que él reconoce en su rol de modelos formales para el proyecto de la ciudad moderna.

En particular, en las primeras experiencias de expo y ferias de la era moderna, exponer quería decir *contagiar*, difundir, transmitir los mensajes de los nuevos milagros de la mecánica, de la medicina de los fertilizantes, de los nuevos materiales como los ascensores y los automóviles. En este escenario, la arquitectura ha jugado un rol simbólico a la par de los productos expuestos.

En las primeras expo toda la implantación expositiva se articulaba alrededor de algunas arquitecturas simbólicas como palacios, torres, edificios singulares y monumentales. Este conjunto luego vuelve a redefinirse como el espacio contenedor recogido y protegido, el entredicho “recinto”, cuya distinción con las partes accesorias del área expositiva es resultado de la creciente diversidad y de las exigencias expositivas de las distintas topologías de atracciones y, por ende, de la demanda de espacios dedicados a la pura actividad expositiva.

Esta evolución espacial corresponde a un aumento de los flujos de un público más atento a los contenidos culturales y científicos y que no pone mucha atención a los productos industriales como tales. Se trata de clases medio altas deseosas de conocer, mediante el consumo de imágenes, otros lugares y países, seducidas por lo ecléctico, los exotismos y las sorpresas arquitectónicas. Este traspaso desde el monumento hacia el recinto aislado del entorno urbano comporta una tercera dimensión de inclusión, realizada mediante la inserción de procesos de regeneración urbana, a menudo correspondiente a proyectos de expansión, por medio de los cuales un evento definido en el tiempo toma la forma de una parte duradera de ciudad, de un proyecto urbano cuya realización se caracteriza por factores de incertidumbre y que requiere la colaboración de numerosos actores para su realización y gestión. De esta manera, las expo, al igual que otros eventos de atracción turística y de público, por sus efectos competitivos a escala global y local, y por las capacidades de atraer robustas inversiones financieras, entran en el

grupo de aquellas oportunidades urbanísticas como un instrumento en grado de promover un programa de realización de infraestructuras y equipamientos urbanos en la ciudad anfitriona. Atraen inversiones privadas que por el contrario serían inalcanzables. Las tendencias recientes en el proyecto de una expo y feria evidencian una mayor inversión proyectual en la imaginación temática, en la definición arquitectónica de contenedores y, sobre todo, en el diseño del espacio público que se ve como elemento en grado de favorecer y controlar las transformaciones y modificaciones posteriores y el proyecto de suelo como elemento en grado de tener imágenes integrales de la ciudad.

Además, conceptos como infraestructuras, ecosistemas, movilidad y espacios públicos corresponden a una serie de *políticas de imágenes* y de regeneración urbana que arrancan en el siglo XIX.

Las expo históricas. Parques, museos, progreso tecnológico

Las expo del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, se vieron tradicionalmente como el reflejo del desarrollo del capitalismo, del nacionalismo y del imperialismo. Por lo general, es posible considerar estas primeras expo como plataformas para reforzar el prestigio nacional y de las ciudades anfitrionas. En estos casos a menudo no hay una correspondencia directa entre la amplitud de las superficies expositivas y la ciudad, que parece más bien relativa. Se realizan expo pequeñas en los primeros casos de Londres y París (10-15 hectáreas); mientras que en ciudades menores como Saint Louis o San Francisco ya se alcanzan las 500 hectáreas. En estas primeras exposiciones es posible ver unos temas y retóricas comunes: los progresos tecnológicos y de producción industrial, la paz y los desarrollos del mercado y de la tecnología, las utopías de posibles formas urbanas. Solo con el cambio de siglo se nota una variación en los contenidos: “no se busca la evasión de la realidad por medio del mito del progreso sino por medio de la creación de un entorno fantástico” (Greenhagh, 2007).

A partir de su mayor o menor centralidad urbana, de sus características morfológicas, de los usos preexistentes, es posible observar cómo la expresión de dimensiones similares pueden tener planeamientos y características diferentes y tener reflejos muy distintos sobre las transformaciones urbanas que se generan a partir de la expo. Si en las primeras experiencias se buscaba la creación o la consolidación de equipamientos públicos a escala urbana como parques, jardines y luego museos, la inversión creciente realizada en las expo que siguieron se dirigen más bien hacia la creación y mejoramiento de infraestructuras urbanas; es posible reconocer una atención cada vez mayor hacia la maximización del retorno económico de los capitales invertidos en la organización y realización de una expo.

Observando las arquitecturas hacia el final del siglo XIX, se aprecia una pérdida de peso de la ingeniería en favor de la arquitectura. Esto coincide en Europa así como en América con el afirmarse de los movimientos para el embellecimiento urbano, como el *City Beautiful*. La tendencia a ir más allá de formas espectaculares de los pabellones particulares, hacia un proyecto del ambiente o *paisaje* de la expo está ligada a una mayor preocupación por parte de los promotores para factores de atracción del público. Ejemplos de esta fase son Chicago o París; mientras que a comienzos del siglo XX se observa una afirmación de los principios del pintoresco que se puede constatar en unas grandes expo estadounidenses, como la de San Diego de 1915.

Tabla 1. Lista de las expos

| | Visitantes (mill) | Tamaño (ha) | Emplazamiento y usos previos | Legado construido | Impacto urbanístico |
|--------------------|----------------------|----------------|---|--|------------------------------------|
| Londres 1851 | 6,0 | 10,4 | Hyde Park | Crystal Palace | Marginal |
| París 1855 | 5,16 | 15,2 | Cours La Reine | | Mejora de espacios públicos |
| Londres 1862 | 6,1 | 12,15 | Kensington Gardens | Victoria&Albert Museums | Área de museos de Kensington |
| París 1867 | 15 | 68,7 | Champ de Mars | | Mejora de espacios públicos |
| Viena 1873 | 7,2 | 233 | Prater | | Parque y mejora del frente fluvial |
| Filadelfia 1876 | 10 | 115 | Fairmount Park | | Parque y mejora del frente fluvial |
| París 1878-9 | 16,1 | 75 | Champ de Mars | Palais Trocadero | Mejora de espacios públicos |
| Glasgow 1888-9 | 5,7 | 28 | Kelvingrove Park | Museos | Parque |
| Barcelona 1888 | 1,2 | 46,5 | Parque de la Ciudadela | Museos | Parque |
| París 1889 | 32,2 | 96 | Champ de Mars | Torre Eiffel | Infraestructuras |
| Chicago 1893 | 27,5 | 290 | Jackson Park | Museo de la Ciencia | Parque y metro |
| París 1900 | 50,8 | 50,8 | Champ de Mars | Grand et Petit Palais y Pont d'Alexandre III | Área de museos y metro |
| St. Louis 1904 | 19,6 | 500 | Forest Park | Edificios públicos | Parque |
| Lieja 1905 | 7,0 | 70 | | | |
| Zaragoza 1908 | 0,5 | 10 | Huerta de Sta. Engracia | Edificios públicos | Ensanche central |
| Gante 1913 | 9,5 | 130 | | | |
| San Francisco 1915 | 19 | 635 | Waterfront 4 Km. | Palace of fine arts | Mejora del frente fluvial |
| Londres 1924-5 | 27,1 | 86,4 | Wembley | Estadio | |
| Sevilla 1929 | 0,8 | 134 | Centro Este | Edificios públicos | Parque y extensión central |
| Barcelona 1929-30 | 1,73/2,5 | 118 | Montaña de Montjuic (falta referencia tabla) | Museos | Parque y metro |

Fuente: Monclus (2007).

Las expo en la era de la Modernidad. Cultura, entretenimiento, proyecto urbano, equipamientos y regeneración urbana

Con la crisis financiera del 1929 y el desarrollo de las tecnologías de comunicación a distancia se impone la idea que los progresos de la industria y de la técnica requieren ser presentados dentro de un discurso cultural más amplio, dentro de un plan o contexto común; la crisis económica y financiera se traduce en una disminución del mito del progreso y en un deseo general para la creación de ambientes fantásticos. El objetivo de las expo se vuelve entonces el aspecto lúdico, el entretenimiento.

Las expo que van desde los años treinta hacia el final de los ochenta se inscriben dentro de estrategias más pragmáticas atentas a las recaídas urbanas y se ponen como elementos de sostén para unas determinadas operaciones que las ciudades que hospedan las expo ya tienen programadas o planificadas. De esta manera, manifiestan entonces una mayor atención hacia estrategias propiamente urbanísticas. En este contexto de depresión económica generalizada, los proyectos para las expo se caracterizan por la casi total ausencia de los pabellones móviles que hasta ese entonces se veían como elementos principales, que fueron cambiados por otro tipo de proyectos más rentables.

Todavía tenemos ejemplos de reconversión o conservación de museos o construcción de nuevos parques; sin embargo, en este periodo la legitimación de la expo se sienta en los beneficios económicos realizados gracias a las inversiones. En esta fase, los sitios escogidos en las ciudades para hospedar una exposición son bastante heterogéneos, pues van desde los tradicionales parques hasta los terrenos en estado de abandono o en espera de transformación. Aunque resisten tradiciones compositivas Meaux Art, reconocibles para trazados basados en grandes ejes que establecen simetrías y puntos de vista más o menos monumentales, se van difundiendo trazados de formas más libres, recintos que se inscriben en manera distinta en la estructura urbana, ligados en manera directa a los nuevos sistemas de transporte público. Las renovaciones de lenguaje y espacio son evidentes en el ámbito arquitectónico y luego, también, en el urbanístico. Es el caso del pabellón de Alvar Aalto para la expo de Nueva York del 1939 o de Le Corbusier para Bruselas en 1958. Tan solo a comienzos de los sesenta del siglo pasado empieza una experimentación de nuevas implantaciones espaciales innovadoras. Este proceso empieza con el Festival de Londres del 1951 y luego con la expo de Montreal de 1967 y Osaka en 1970.

Tabla 2. Tamaño, visitantes e impacto urbanístico

| | Visitantes (mill) | Tamaño (ha) | Emplazamiento y usos previos | Legado construido | Impacto urbanístico |
|--------------------|-------------------|-------------|------------------------------|--|---------------------------------|
| Paris 1931 | 32 | 55,2 | Vincennes | Museos | |
| Chicago 1933-4 | 38,8 | 170 | Frente Lago Michigan | | Park Harbour |
| Bruselas 1935 | 20 | 148 | Parque Heysel Plateau | | |
| Paris 1937 | 31,4 | 105 | Champ de Mars | Palais de Chaillot | Área de museos |
| Nueva York 1939-40 | 45 | 500 | Flushing Meadows | Queens Museum | Flushing meadows Corona Park |
| Londres 1951 | 8,5 | 11 | South Bank | Royal Festival Hall | Regeneración del South Bank |
| Bruselas 1958 | 41,5 | 200 | Parque Heysel Plateau | Atomium | Heysel centro de exposiciones |
| Seattle 1962 | 5,6 | 30 | Área del centro este | Pacific Science Center Space needle | Renovación del centro urbano |
| Nueva York 1964-5 | 51,6 | 500 | Flushing Meadows | Stadium, State Pavilion Hall of science | Regeneración del corona park |
| Montreal 1967 | 50,3 | 400 | Riverside Islands | Biosphere | infraestructuras |
| San Antonio 1968 | 6,4 | 36,8 | Riverside | Paseo del río | Regeneración del frente fluvial |
| Osaka 1970 | 64,2 | 351 | Suita new town | | Parque cultural |
| Spokane 1974 | 5,6 | 40 | Frente fluvial | Centro de convenciones | Regeneración del frente fluvial |
| Knoxville 1982 | 11 | 28,8 | | | infraestructuras |
| New Orleans 1984 | 7,3 | 32,4 | Frente fluvial | Centro de convenciones | Regeneración del frente fluvial |
| Tsukuba 1985 | 20,3 | 103 | | | Science city |
| Vancouver 1986 | 22,1 | 70 | Centro urban false creek | Canada palace | Regeneración del frente fluvial |
| Brisbane 1988 | 18,5 | 40 | South Bank Rio brisbane | Centro de convenciones | Parque temático |

Fuente: Monclus (2007).

Las expo en la era postmoderna y de la globalización. Economía cultural, planificación estratégica, visibilización y usos postexpo

Las expo de la era posmoderna responden, de manera contundente, a las lógicas del marketing y de la promoción urbana. En particular, los años noventa ven la aparición de un renovado interés hacia grandes eventos de tipo cultural y también como nueva atención hacia aquellos espacios para los eventos expositivos. En estas experiencias es posible ver una reformulación del tradicional paradigma

culturalista asociado a las expo que en los episodios más recientes se une, a una particular visión historicista que busca enfatizar la dimensión formal de la ciudad y de su patrimonio, y una propuesta temática de las identidades urbanas mediante la creación de imágenes espectaculares y vendibles.

La proliferación de las arquitecturas de autor se inscribe en esta dinámica y es un elemento estratégico de este redescubrimiento de la cultura de las ciudades, operada por medio de la puesta en valor de la historia urbana y de su patrimonio, fuente estratégica de crecimiento para una economía urbana que ya se puede identificar más como una economía cultural. En este proceso, en donde el consumo cultural juega un papel primario, los grandes proyectos para equipamientos adquieren el rol de grandes iconos mediáticos.

En ese sentido, muchos de los proyectos recientes de las expo tienen como modelo, reinterpretándolo, los parques temáticos⁸, a los cuales es pertinente asociar equipamientos que puedan compartir la misma lógica espacial, como los parques tecnológicos y científicos.

En este nuevo contexto se presenta el tema de la definición de los usos postexpo que se vuelve central y en los últimos años, es la previsión en el uso postevento la que determina el éxito o el fracaso de la candidatura de la ciudad. Otra estrategia corriente es concebir la expo como una exposición permanente, en donde se conserva la mayoría de las estructuras del recinto para usos educativos o lúdicos, dentro de un espacio pensado como un parque temático. Se trata en realidad de una tendencia dominada más por el deseo de contener los costos para los países participantes y de construir una imagen más unitaria del sistema expositivo, para evitar el efecto zoo-arquitectónico. Esta tendencia es evidente, en particular, en los recientes proyectos de expo para ciudades medianas como Trieste, Salónica y Zaragoza.

Tabla 3. Tamaño, visitantes e impacto urbanístico

| | Visitas (mill) | Tamaño (ha) | Emplazamiento y usos previos | Legado construido | Impacto urbanístico |
|------------------------|----------------|--|---------------------------------|--|--|
| París 1989 | --- | 130 | Riberas del Sena/Bercy-Tolbiac | | Regeneración del frente fluvial |
| Sevilla 1992 | 41 | 215 | Isla de la Cartuja/Guadalquivir | Infraestructura y parque tecnológico | Infraestructura y parque tecnológico |
| Taejon 1993 | 14 | 50 | Parque Heysel Plateau | | |
| Lisboa 1998 | 10 | 61/350 | Riberas del Tajo | Oceanario, oficinas y equipamientos | Regeneración del frente fluvial y nueva área residencial |
| Hannover 2000 | 18,1 | 160 | Feria comercial | Equipamientos y ampliación de la feria | Parque, viviendas, infraestructuras de transporte |
| Londres Millenium 2000 | 6,5 | 35/77 | Greenwich (área degradada) | Millenium dome | Regeneración del frente fluvial y nueva área residencial |
| Suiza 2002 | 10 | 17 neuchatel 18 biel 39 murten 17 yverdon | Frente lago Neuchatel | La nube | Marginal |
| Barcelona Forum 2004 | 3,3 | 50/320 | Frente litoral y río Besos | Control de convenciones | Regeneración frente litoral y nueva área residencial |
| Aichi 2005 | 22 | 173 | Kaisho forest | | Eco-park |
| Monterrey 2007 | | 114/150 | Parque Fundidora | | |
| Zaragoza 2008 | | 25/150 | Ribera Ebro / Meandro Ranillas | Parque metropolitano | Regeneración del frente fluvial |
| Shangai 2010 | | 240 | Riberas del Huangpu | | |

Fuente: Monclus (2007).

Barranquilla

Esta tradición de experiencias e investigaciones sobre espacios expositivos constituye un patrimonio de conocimiento y es útil para reflexionar alrededor de procesos en acto y problemas que presenta el contexto caribeño y Barranquilla en particular. Pensar a una feria y una expo para esta ciudad⁹ significa pensar en escoger dispositivos urbanos en grado de redefinir el rol económico de la ciudad, pero también el diseño de una nueva imagen mediante la recualificación del litoral fluvial de la ciudad y la reconexión entre el sistema urbano y el río. El topónimo Barranquilla, “pequeña barranca” o “plan inclinado” describe el suelo sobre el cual se sienta la ciudad, degradante hacia el río. Se trata de una topografía arenosa bastante articulada y marcada por la presencia de una red de canales fluviales y un sistema, también complejo, de arroyos que relacionan el sistema hidrográfico y, en sentido más amplio, toda la ecología de la ciudad con el río. En este marco, la institución de una feria y en perspectiva de una expo, se configura como la ocasión para redefinir esta inclinación que la ciudad históricamente tiene hacia su río.

En Barranquilla la presencia del aeropuerto, de un puerto comercial y pasajero, de un eficiente sistema de autopistas y la ubicación de la ciudad a la desembocadura del río Magdalena, en el corazón del área costera del Caribe colombiano, puesta en la mitad entre dos importantes ciudades turísticas como Cartagena de Indias y Santa Marta, ayudan a sustentar la hipótesis que esta ciudad es en grado de hospedar una gran feria y eventualmente una expo internacional. Las ferias, así como las expo son importantes ocasiones para promover la internacionalización de las ciudades, sosteniendo de tal manera el desarrollo económico, social y cultural. Feria quiere decir organización económica y de gestión, encuentro entre entes públicos y privados, institución de redes con organizaciones de ferias a nivel nacional e internacional. Invertir en el sector de ferias y exposiciones significa, además, promover una pluralidad de intervenciones en los sectores de obras públicas, de las infraestructuras y servicios, de la cultura y de las actividades comerciales e inmobiliarias.

La institución de la feria de Barranquilla se puede ver, por lo tanto, como la ocasión para promover la reorganización de las infraestructuras de acceso a la ciudad, la reorganización del sistema de transporte público, la reconexión de la ciudad con el sistema de los canales y las riberas del Magdalena.

El conjunto feria-expo se puede considerar, además, como elemento ordenador de una serie coordinada de intervenciones: parques tecnológicos, equipamientos de tipo congresual, conjuntos para la cultura y la instrucción, espacios comerciales e direccionales, nuevos espacios públicos, equipamientos deportivos, sistemas de parques públicos¹⁰.

Por medio de la feria es posible restituir a la ciudad el sistema de canales recalificado y brindar una extensa área ribereña, hasta el punto de configurarse como una nueva centralidad urbana¹¹.

La relación entre ciudad y cursos de agua tiene, además, en el caso específico de Barranquilla, un valor territorial, dado que el Magdalena es una de las principales arterias de comunicación hacia el interior del país. El río se puede considerar, al mismo tiempo, como autopista verde, corredor ecológico, paisaje cultural y espacio urbano. Investigar sobre el Magdalena no significa tan solo mirar el río y sus canales, sino al conjunto de las prácticas urbanas que se desarrollan a lo largo de sus orillas.

TRAZA

Estos sectores representan una zona franca, una frontera y, al mismo tiempo, el elemento que define la imagen de la ciudad, y como lugar residual. A lo largo de su trayecto es posible descubrir una geografía variada de episodios urbanos: prácticas de apropiación ligadas a actividades portuarias y turísticas, usos temporales de los espacios y lugares de exasperada marginalidad social, como por ejemplo en los barrios de Barlovento y en Barranquillita a los bordes de los canales. De tal manera que todo el sector se puede ver como un amplia zona de frontera sobre la cual se sobreponen distintos puntos de vista, esperanzas, y deseos, así como varios proyectos de regeneración y recuperación. Entonces, por un lado, el sistema del Magdalena se puede ver como la trama que conecta distintos episodios urbanos y permite atravesarlos, recorrerlos en su sucesión y yuxtaposición; y, también, en su valor simbólico, por la pluralidad de imaginarios o prácticas que hacen de él un lugar donde es posible encontrar los trazados de las lógicas de transformación de esta ciudad costera.



Fuente: elaboración propia.

Espacios anfibios

El segundo grupo de argumentos tiene que ver con los distintos modos de observar y, por ende, proyectar los litorales urbanos que podrían ser recogidos según dos miradas o puntos de vista. Una mirada desde la tierra que pone en campo los temas del endurecimiento, del avance y de la defensa. Aquí el litoral se vuelve un elemento lineal, la “línea de costa”, lugar común al interior de las estrategias de diseño y de las políticas de gobierno de los espacios costeros. En esta óptica se da una importancia a las estructuras geológicas, a los temas de la conservación y de la defensa, a la eliminación o reducción de los caracteres de cambio y, por ende, de inseguridad de los litorales.

La segunda mirada es aquella que viene del agua, que busca enfocar lo particular, los puntos favorables de ataque, los nexos entre distintas situaciones. Esta mirada trata de tener en consideración los fenómenos que moldean los litorales, de entender cómo asegurar y asumir los fenómenos de cambio. Este punto de vista pone en campo los temas de la fragmentación y de la mezcla de los elementos y de los materiales según una imagen del litoral como un punto multilínea, una franja de líneas que muestra una secuencia de ambientes. Los dos puntos de vista no pesan del mismo modo, sobre todo la modernidad evidencia la mirada desde la tierra.

A partir de la definición de estos dos posibles modos de observar y proyectar el litoral, es necesario definir temas de proyecto a partir de estas dos posibles lecturas según dos estrategias en oposición; se trata de una operación que comporta la inversión recíproca de la figura y del telón de fondo, enfocando, en un caso, la atención sobre el río y, en el otro, en la ribera.

El logro de este doble movimiento es el tentativo de definición de una imagen, de un proyecto que no es extremo, no es parcial, solo terrestre o acuático, sino que tenga en cuenta ambas visiones, que pueda ser ecotonal (Barcelona, 2006), así como los caracteres del contexto y del ecosistema observado, focalizando la atención sobre el tema del borde, en la frontera, en las líneas de tensión entre las situaciones.

Observar el litoral desde la tierra significa estudiar los modos mediante los cuales es posible extender a la costa las calidades espaciales de los espacios interiores, como reducir los caracteres de cambio de la línea de costa mediante las definiciones de fronteras entre situaciones, definiciones de tiempos de uso, acciones de fijaciones de materiales, de construcción de linderos.

En el ámbito urbano, entre los principales instrumentos utilizados para tal fin entran las técnicas de defensa de las líneas de costa y los dispositivos de regulación como la alameda a lo largo del río, entendida como un elemento de derivación urbana, organizado como *boulevard*, con árboles y bancas compuesto de manera asimétrica, que nace por la exigencia de separación funcional entre los materiales del litoral y para favorecer un uso eficiente y “moralmente correcto” de la ribera. La avenida del río se configura, además, como instrumento de captura del paisaje según una idea del paisaje fluvial como paisaje-objeto para poseer y percibir prevalentemente mediante el ojo.

Si este tipo de aprovechamiento ve la costa de un río como una línea, entonces esta puede ser asimilada a la imagen de la cuerda con muchos hilos antes desamarrados, que estaban viviendo uno a lado de otro y que ahora son entrecruzados para obtener una estructura más corta pero sin nudos. “En el trabajo originario muchos pequeños hilos se juntan y

TRAZA

entrelazan con vigor. La trenza reduce los hilares originarios y crea una nueva y torcida línea (más corta y resistente). Pero la cuerda se ve arrastrada y termina descompaginada si se pone bajo presión de cualquier tipo. Las líneas como ideas se asocian en franjas de vergas y crean la ilusión de una duración triunfal y eterna. El secreto queda en sacarlas y cortarlas una a una” (Brusatin, 1983).

Se puede entender la línea como la figura principal mediante la cual se leen y construyen las riberas en la modernidad (la línea recta se percibe como victoria, afirmación de la racionalidad; la línea cortada como derrota); como instrumento principal de una actitud de proyecto urbano y territorial conducido según una lógica cartográfica.

Las líneas torcidas o derechas se pueden medir, como dice Brusatin, según distintos estilos; como una alternancia que se podría reconducir a la contraposición entre gótico o clásico. En analogía a esta distinción es posible entonces reconocer, por lo menos, dos ideas de costa: una



Fuente: elaboración propia.

clásica, de la línea recta, contrapuesta a una gótica, que sería una costa más inestable y oscilante. La línea clásica es una idea neta, la extensión de una situación. La línea que según definición de la geometría empieza y termina en dos puntos, dos tiempos o instantes desde donde se genera luego una extensión: de esa misma se plasma el cuerpo (Brusatin, 1983).

El punto de vista terrestre tiende a la construcción de escaleras ambientales, al acercamiento neto, sin mediación, donde la mediación es prevalentemente técnica, entre ambientes y materiales diferentes. La línea, así como nudo suelto, es la manifestación de un deshacerse. La mirada desde la tierra ve el litoral como un margen, como un borde de los espacios internos y, por eso, como una periferia. Es el lugar para ubicar los equipamientos turísticos así como infraestructurales.

Esa misma mirada pone el acento, además, en las relaciones entre las riberas y el espacio interior, sobre los temas de la conexión ecológica entre ciudad y río, de la movilidad, de la accesibilidad.

Desde el agua, el litoral se lee como secuencia de espacios de transición, de ecotonos es decir, de espacios híbridos que se pueden observar más en sección que en planta. Este aprovechamiento que tiene en cuenta por lo menos tres principales caracteres del litoral como su capacidad de cambiar, su agresividad y su selectividad, parecen ser hoy los más importantes.

Carácter mutable: la costa es un espacio móvil, fruto de las acciones constructoras o destructoras de los vientos, de las corrientes fluviales y de las intervenciones humanas.

Agresividad: el litoral es un espacio de frontera, lugar de confrontación entre lógicas distintas, calidades espaciales y caracteres ambientales. Estas condiciones lo identifican como contexto “agresivo”, desde el punto de vista de las prácticas (así como manifiestan los fenómenos de apropiación) pero también desde el punto de vista de los caracteres ambientales y ecológicos.

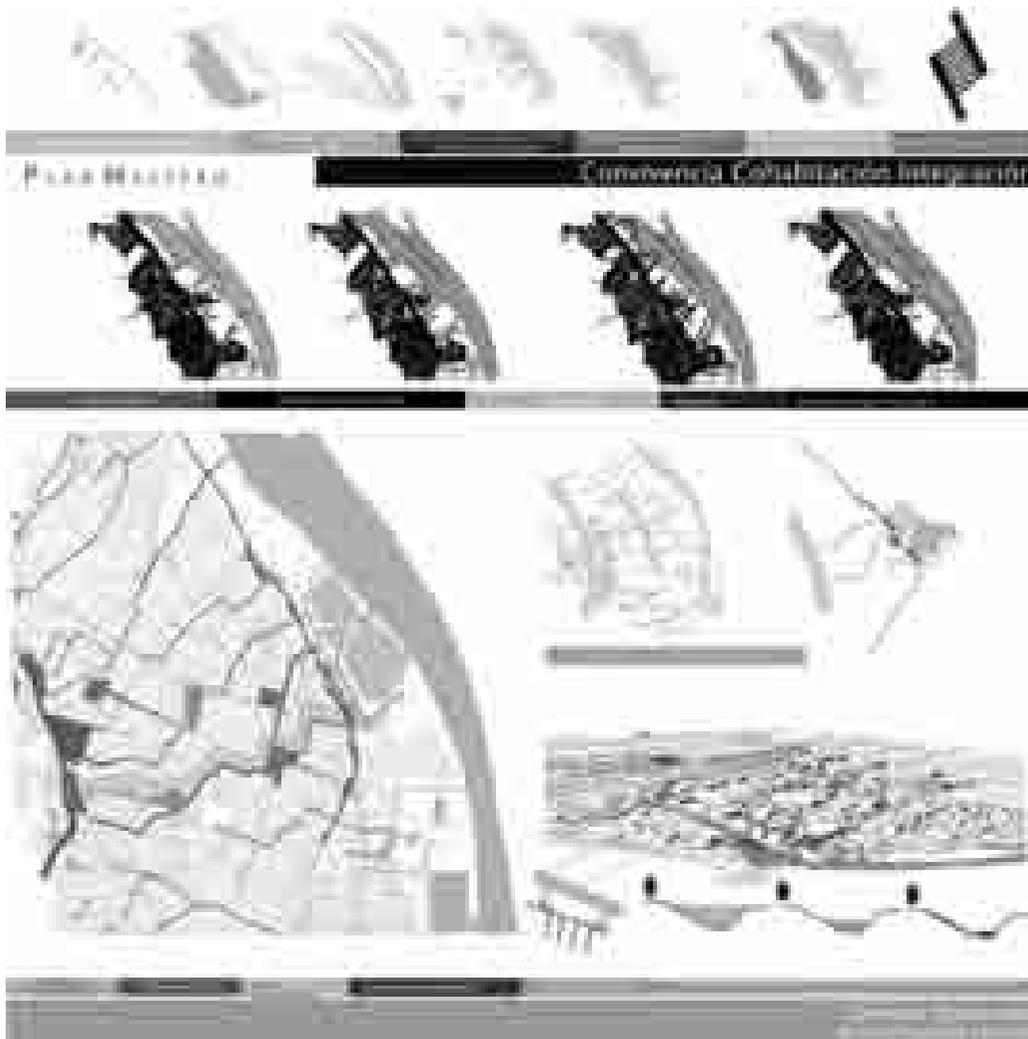
Selectividad: el litoral es un ecotono, un ambiente híbrido que funciona como una membrana entre el ambiente fluvial y terrestre, en donde solo algunas especies de los dos ambientes están presentes.

La emergencia de la mirada desde el agua viene de la percepción de la insostenibilidad, económica y ambiental, de los actuales modelos de construcción y manutención de las riberas, de la fatiga en el perseguir en una “lógica ortopédica” (Trombetta, 2004); es decir, correctiva y de contención de los efectos de las acciones erosivas de los litorales y de la inestabilidad en los procesos de cambio de nivel del agua, que amenazan el “patrimonio” económico y ambiental que, en el caso de Barranquilla, ve en el río y en el sistema de canales y de sus riberas, uno de sus principales elementos identitarios.

La construcción del litoral a partir de un enfoque “acuático” lleva entonces a favorecer la hibridación entre materiales urbanos; y en el caso de Barranquilla a reforzar finalmente una red de nodos, “sinapsis” (en el sentido del sociólogo José Miguel Iribas, 2007) entre ciudad y río.

Esta visión pone al centro el agua, cuyo paisaje monocromo se vuelve protagonista principal, y fija la atención sobre las estrategias de acercamiento al río, a su navegación como forma principal de uso. Esta visión focaliza entonces la atención sobre los dispositivos de atraque y la calidad de las aguas¹².

TRAZA



Fuente: elaboración propia.

Considerar estos dos puntos de vista permite visualizar también un tercero, fruto de la combinación de los dos anteriores, la construcción de una tercera visión tentativa, una tercera lente que se enfoca en temas de proyectos y estrategias adecuadas a este contexto anfíbio. Se trata de una operación difícil y que no corresponde banalmente a la sumatoria de los temas que salieron a flote, algunos de los cuales entre ellos en conflicto, sino que parece una más adecuada para restituir los caracteres y los problemas de este tipo de espacio.

El litoral del Magdalena, espacio en la mitad entre estado líquido y estado sólido, se configura en Barranquilla como un estado residual, de fricción entre diferentes racionalidades, espacio periférico, que por algunos aspectos, muestra los caracteres de “residuo” (en el sentido que da a este término Gilles Clément, 2004).



Fuente: elaboración propia.

En esta situación, el proyecto del litoral se configura como proyecto de interfaz, que pone el acento en las situaciones de fricción entre ambientes y situaciones distintas: en los espacios entre ámbito propiamente urbano y construido y la ribera; entre espacios construidos y no edificados, espacios comerciales e industriales, abandonados por el alto valor ambiental como en los espacios residuales puestos al margen de la desembocadura o de la Ciénaga, muchas veces no edificados, que presentan relevantes calidades ambientales y paisajísticas. En particular, las interfaces ciudad-río y ciudad-mar llevan a repensar esta relación como no mediada por elementos rígidos, es decir, homogéneos, así como los dispositivos de malecones heredados por tradición, mejor bien pensarlos como una secuencia, como una franja de recorridos que recoge más equipamientos, desde el turismo hasta las obras de defensa de la línea costera. Estas obras, en particular, habrá que disponerlas de manera no homogénea y

lineal, sino como espacios que permitan el avanzar de las aguas. Se trata de una estrategia que es en parte reconfigurar el actual modelo de ciudad adriática, un dispositivo de relación entre ámbitos muchas veces concebidos según lógicas puramente funcionalistas, como “enclaves”.

Este enfoque corresponde, entonces, a una idea fractal del litoral, una estrategia por perseguir según un enfoque multiescala, a un nivel diminuto la exploración del carácter fragmentario de las riberas del Magdalena conducida a una escala pequeña, intervención que se puede cumplir mediante operaciones de movimiento de los sedimentos, repensando el sistema de accesibilidad acuática terrestre. A una escala mayor se necesita imaginar una nueva forma de articulación entre la costa, según la construcción de una alternativa a partir de densidades y tensiones diversas.

Cosmos-cultivo

La transparencia ya no aparece como el fondo del espejo en donde la humanidad occidental reflejaba el mundo a su imagen. En el fondo del espejo hay ahora lo opaco, todo un limo depositado por los pueblos. Un limo fértil pero, en verdad, también incierto, inexplorado, aún hoy muchas veces denegado o velado, del cual vivimos la presencia insistente.

Édouard Glissant (2007)

Repensar el sistema de las líneas de costa del Magdalena mediante el proyecto de una nueva parte de ciudad supone preguntarse cómo abarcar el proyecto de los espacios abiertos en este particular contexto urbano y social. Los espacios abiertos y colectivos de esta ciudad del Caribe se presentan como diversificados a nivel funcional y espacial; son extremadamente densos de usos y actividades o, por lo contrario, vacíos y no apropiados. Espacios para la movilidad, lugares monumentales, pasajes comerciales internos, como, por ejemplo, el nuevo Parque Cultural del Caribe, como espacios del “gozo”: en buena parte de los casos se trata de espacios marcados por un carácter absolutamente residual en cuanto a capacidad de configurarse como lugares públicos, de relación o de intercambio que no sea solo con fines comerciales.

Se trata de espacios que manifiestan una particular debilidad respecto a la capacidad de estructurar y articular el espacio urbano, de ponerse como espacios de relación, reduciendo el rol de umbral entre espacios técnicos de una ciudad construida según la estructura de una espuma. La burbuja es un territorio introvertido y liso, controlado y asociado a un preciso estrato social; es el resultado de un estilo de asentamiento típico de una especialidad comunitaria.

Espacios criollos

Abarcar este problema y, más en general, el sentido del proyecto urbano en la ciudad y para la sociedad costera permite retomar el concepto de espacio criollo, extendiendo el sentido y explorando la fertilidad que conlleva en su capacidad de implementar estrategias eficaces y proyectos de espacios de relación. El espacio criollo, según Édouard Glissant (1990), está conformado por un particular carácter opaco, en donde la “opacidad” es el elemento que protege lo distinto y es la condición que permite la creación de una relación. Glissant ha

puesto al centro de sus reflexiones el concepto de relación y, enfocándose en la discontinuidad que caracteriza el cosmos-cultivo, define los términos para discutir desde la institución de la explotación, las oportunidades que derivan del encuentro y del choque entre más culturas. Para Glissant es justamente el Caribe el lugar en donde la relación se manifiesta con mayor fuerza. Si el Mediterráneo es mar interno “que concentra”, en donde la tradición griego-romana, judía e islámica han forzado el concepto del Uno (Spivak, 2004), dando origen a “comunidades atávicas” que reivindican la legitimidad del poseso de tierras transformadas en territorios y en donde la identidad se mueve alrededor de una raíz; el Caribe, en cambio, es un mar que desplaza, que da lugar a “culturas compuestas nacidas por la criollización”.

Según Glissant, el reconocimiento y la relación no son el resultado de un proceso de comprensión; *comprender* es un concepto que implica la idea de captura, de tomar y arrastrar consigo, de reducción a una *transparencia*. “Para poderte comprender —afirma Glissant— y aceptarte, tengo que re-conducir tu espesor a aquella escala de valores ideal que me brinda motivo de parangones y quizás de juicios. Tengo que reducir”. De esta perspectiva, Glissant, criticando las políticas del reconocimiento de la diversidad interna al discurso multicultural, reivindica un “derecho a la opacidad”, a una “divergencia exultante de las humanidades” y a una “singularidad no reducible” que no se encierra en autismo identitario. La puesta en relación y los espacios en donde se realiza, al contrario halan hacia la opacidad, “nombran entonces opacidad lo que protege lo Diverso”. La opacidad es condición necesaria de la relación. “El consenso general a las opacidades particulares es el más sencillo equivalente de la no-barbarie”.

La construcción del espacio criollo¹³ no pasa entonces por medio de un proceso de reforzamiento del sentido de un pertenecer al territorio, en la exasperación de los aspectos culturales de un territorio o un grupo social¹⁴, sino mejor en lo conflictivo y lo imprevisto, en una relación fruto de un discurso hecho entre más idiomas. No se trata de pensar en acciones de cuidado a la tierra¹⁵, que en estos contextos se funda muchas veces en intolerancias sectarias, ni siquiera por el ambiente que Glissant prefiere llamar “entorno”.

En el espacio criollo, los distintos caracteres de los sujetos que lo habitan, las diferencias de color de la piel, de acento o la forma de pronunciar determinadas palabras son reconocidas enseguida como significados sociales, en grado de movilizar deseos de solidaridad o de exclusión. La educación criolla consiste en afinar las prácticas y actos de reconocimiento a nivel de cuerpos, de la palabra, de los hábitos espaciales. Las personas y los espacios se vuelven, así, una prolongación de sus cuerpos, sobre los cuales se puede medir la cantidad de criollo que los caracteriza y evaluar los mundos posibles de expresión. Los contextos espaciales, originados por las formas de encuentro interracial, resultan, de esta manera, extremadamente diversificados, así como el valor social que se le atribuye.

El espacio criollo resulta, entonces, extremadamente diversificado y, por lo tanto, no se puede reconducir en categorías “positivas” como las que se elaboraron recientemente por los teóricos de fenómeno criollo, entendido como agregado que produce nuevos modos de decir, construir o pensar. Estos términos corren el riesgo de remover, dentro de una representación pacificada, aquellas tensiones que generan a su vez formas diferentes de exclusión y rechazo así como de alianza y de cooperación.

El sentido común tiende a identificar la “criollización” con la hibridación, con la fusión, con la caída de los umbrales y de los confines. Esta tendencia tiende a considerar en términos críticamente positivos el mestizado, que no representa nada sencillo, de separación y de ausencia de contacto físico y, por esto, de transgresión que el término “criollo”, al contrario de sus usos comunes tiende socialmente a definir.

Deseos iletrados

El espacio criollo, sostiene Glissant, es un lugar que abandona cualquier interés para la adherencia a un modelo de origen, cualquier respeto hacia su propia génesis que representaría más bien, una actitud típica, surge de un sentimiento culturalista, identitario o patrimonial, hecho por trasgresiones y pérdidas. Al contrario, el espacio criollo es un espacio desarticulado, con fracturas y fronteras, en donde trasgresiones y fronteras se mueven según la práctica criolla del trabajo que dobla los cuerpos y los espacios. Consiste, entonces, en un espacio fragmentado en donde todo lo que precede se disuelve y en donde tan solo el deseo iletrado (es decir, que no reclama modelos y prácticas importadas), lejos de las instituciones, es el productor de un lenguaje y de un idioma con sentido propio. La criollización de los mundos, de que habla Glissant, no es otra cosa que esta continua experiencia de ruptura del “adviento de una forma inédita de la génesis del sentido en la comunidad; es decir lo que está en juego en la posibilidad de hablar de esta doble incertidumbre del intercambio con los demás y con los paisajes en donde se llega y en donde nos quedamos”. El elemento distintivo de la categoría de criollo está en el concepto de desplazamiento¹⁶, de personas y pueblos, pero también de idioma, de modelos imaginarios y de prácticas espaciales. En ese sentido, el acto mismo de la lectura espacial, operada por el habitante, es acto de construcción del sentido y de desplazamiento del significado, una forma de criollización en cuanto acto de apropiación y construcción activa que nace no como fusión pacífica o mezcla de imaginarios y estilos de asentamiento, sino como una técnica de selección y de reorganización.

Membranas

El acto de apropiación y construcción espacial en estos contextos, más que una pacífica forma de mestizaje o fusión, es el fruto de una selección o de filtro, desde la elección de unas informaciones, imágenes o conceptos vistos pertinentes y por el rechazo de otros elementos no pertinentes. El espacio criollo se puede definir como terreno de interpretación, de particulares formas de interacción social que sucede por intervalos, entre más visiones e imaginarios, entre más líneas de frontera entendidas como interfaces entre mallas de selección espaciales. Esta apropiación es resultado del trabajo de las fronteras que actúan según formas que llaman al modelo de la membrana, un dispositivo mediante el cual es posible una comunicación filtro mediada entre más ambientes, contextos y sujetos. Por medio de este proceso se generan un conjunto de prácticas espaciales compartidas por un grupo social. Empezando por esta teoría de la criollización, el estudioso de literatura Yves Citton¹⁷ define una ontología de la subjetividad como membrana, que abarca la cuestión de los umbrales, de las fronteras, de la búsqueda de nuevas formas políticas, proponiendo sustituir a la falsa y peligrosa alternativa entre pureza, limpieza de sangre y mestizaje, una reflexión más atenta alrededor de los criterios de funcionamiento de las membranas, es decir, de las políticas de filtraje que es fruto de proceso elección, selección, intelección.

Sentidos del espacio

Al pensar en la construcción de estas ciudades, se hace necesario un orden proyectual, una atención hacia estas membranas entre las burbujas; para que se puedan articular a nivel espacial, para explorar el sentido opaco con el fin de redefinir el rol, como espacios de relación.

Más aún, se necesita pensar en políticas y dispositivos de filtraje, a una disponibilidad en acoger, en el proyecto, a políticas en lo imprescindible. No se trata de pensar en un espacio para un habitante rodeado por una membrana, sino en un habitante cuyo sentido del espacio consiste en una membrana, en una malla de selección y filtraje. Las prácticas de estas políticas, fundadas en la elección, en la apropiación, en la oposición y el rechazo; pueden ser vistas como uno de los elementos estratégicos para pensar y proyectar espacios urbanos y de relación para la ciudad del Caribe y americana en general.

Referencias

- Agamben, G. (2003). *Lo stato di eccezione*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Barcelona, P. (2006). *La frontiera mediterranea*. Bari: Dedalo.
- Brusatin, M. (1983). *Storia delle linee*. Turín: Einaudi.
- Chakravorty, G. (2004). *Critica della ragione postcoloniale*. Roma: Meltemi.
- Citton, Y. (2005). Créolectures et politiques membraniques. *Multitudes*, 3 (22), 203-211.
Recuperado de: http://www.cairn.info/article.php?ID_REVUE=MULT&ID_NUMPUBLIE=MULT_022&ID_ARTICLE=MULT_022_0203.
- Gilles, C. (2004). *Manifeste pour le Tiers-paysage*. París: Sujet Objet.
- Glissant, E. (2007). *Poética della relazione*. Macerata: Quodlibet.
- Greenhagh, P. (2007). *Ephemeral vistas: The expositions universelles, great exhibitions, and world's fairs*. Manchester: Manchester University Press.
- Groys, B. (2008). *Política de la inmortalidad*. Buenos Aires: Katz.
- Iribas, J. (2007). *El efecto Albacete*. Barcelona: Actar.
- Manieri-Elia, M. (1973). Per una città "imperiale". Daniel H. Burnham e il movimento City Beautiful. En: *La città americana dalla guerra civile al New Deal*. Roma-Bari: Laterza.
- Monclus, J. (2007). *Exposiciones internacionales y urbanismo: el proyecto de Zaragoza 2008*. Barcelona: UPC.
- Sloterdijk, P. (2005). *L'ultima sfera*. Roma: Carocci.
- Sorkin, M. (1992). *Variations on a theme park: The new American city and the end of public space*. Nueva York: Hill and Wang.
- Trombetta, F. (2004). *Il glossario dell'auto-organizzazione*. Roma: Donzelli.
- Zambrano, M. (1969). Pensamiento y poesía en la vida española. En *Obras reunidas*. Madrid: Aguilar.

Notas

¹ “Estado de acepción” es una locución que Agamben (2003) utiliza para nombrar todas aquellas situaciones que se presentan como humorales en el ordenamiento jurídico. Los actores adquieren, en este caso, una espacie de invisibilidad: huyendo de la condición efectiva de la norma, ya no son reconocidos por el sistema. No se trata de una forma de anulación de la eficacia de la norma, sino de una verdadera suspensión del derecho, de una ausencia de coordenadas.

² En ese sentido, la intención de la Administración de instituir relaciones directas entre ciudad y río, de construir nuevas centralidades en estas áreas periféricas según el eslogan: “Barranquilla vuelve al río” resulta ser un recorrido particularmente deslizante.

³ Es decir, contruidos según las intenciones propiamente modernas. Para este tema: Antonio di Campli (2009). *Un progetto ambientale dal carattere distruttivo*, en: *Meyrin, progetto e modificazione dello spazio moderno*. Milán: Franco Angeli.

⁴ Aunque Barranquilla no es el resultado de una fundación colonial, repropone, de todas maneras, las lógicas de construcción espacial y no representa, desde el punto de vista de la configuración y prestación de sus espacios abiertos, una excepción.

⁵ Aquí es presente la combinación de más materiales sencillos, como espacios expositivos fijos, espacios verdes, actividades comerciales y servicios.

⁶ Pone el problema de un eventual anacronismo de su persistencia en un contexto actual económico y social moldeado por la acción de los medios de comunicación.

⁷ Es posible pensar en dos modelos prevalentes, uno basado en la prominencia del proyecto de los espacios abiertos, vistos como elementos en grado de ordenar el conjunto de las posibles realizaciones, del espacio público como referente y elemento de proyecto privilegiado; es el caso por ejemplo de la expo de Lisboa de 1998. El otro modelo reconoce un rol de primer plano a las arquitecturas particulares, a su capacidad de configurar espacios urbanos de calidad así como se puede ver en el caso de la expo del 2008.

⁸ Las principales ferias existentes en Colombia son la de Medellín (17.622 m²), Bogotá (106.272 m²) y Cartagena (19.184 m²).

⁹ La proyección y realización de la feria de Barranquilla y las intervenciones anexas se pueden desarrollar según criterios de sostenibilidad ambiental y paisajística; en particular, sería importante perseguir el objetivo de la contención de los consumos energéticos por medio del uso difuso de fuentes de energía renovable: desde lo hidroeléctrico a lo eólico al fotovoltaico. Todas las tecnologías de producción de energía eléctrica hay que pensarlas como parte integrante del proyecto urbano y de arquitectura. El agua habría que considerarla central en el programa de intervención ya sea como elemento paisajístico o como sistema ambiental para valorizar mediante la depuración y el reciclaje. En esta perspectiva, la realización de un nuevo frente fluvial habría que considerarlo como un campo de experimentación e innovación de nuevas modalidades del construir.

¹⁰ El proyecto del nuevo frente fluvial urbano se puede insertar en una estrategia más amplia de recalificación de las riberas del Magdalena hasta su desembocadura, en donde ya se prevé la realización

de un gran puerto marítimo. Puede comprender un sistema de parques públicos y un puerto de pasajeros para la navegación a lo largo del río y en el Caribe.

¹¹ Desfrutar el río desde el agua parece una estrategia útil para la protección ambiental. Los lugares hasta ahora dedicados a este tema son los barcos o elementos flotantes. Esta visión corresponde, además, a una estrategia de adecuación infraestructural de la ribera, ya que la navegación requiere la organización de lugares para el atraque.

¹² El concepto de criollo se presta a distintas declinaciones teóricas, antropológica y lingüísticas, pero sobre todo en las perspectivas del debate político que en los últimos dos decenios se han abierto a partir de la producción literaria caribeña y que, mediante los conceptos de “créolité” y de “créolisation” introducidos por Edouard Glissant y por Raphaël Confiant, Jean Bernabé y Patrick Chamoiseau. Estos autores han dado elementos útiles a la reflexión alrededor de las dinámicas sociales de las entredichas “sociedades multiculturales” y sobre los procesos en acto en tema de globalización.

¹³ La redefinición de los caracteres culturales de un dado contexto como *smog culturale* que afecta el ambiente de vida de la sociedad contemporánea es un tema tratado por el estudios de filosofía de los Artes (Groys, 2008).

¹⁴ No se trata de pensar en cómo transformar una tierra en territorio. El territorio, según Glissant, es una base para la conquista y para la filiación; el territorio se define por límites, que hay que extender.

¹⁵ Una de las características según Glissant de la criollización es la producción de imprescindible, por lo cual todos los procesos de *desplazamiento*, agradables o dolorosos por voluntad o deseo o por necesidad, contribuyen a generar procesos de renovación, según una “potencia de la variación” que se puede definir deleuciana y que en los procesos de construcción urbana es uno de los elementos base de los procesos de invención tipológicas y espacial.

¹⁶ Yves Citton, *Créolitures et politiques membraniques* in: http://www.cairn.info/article.php?ID_REVUE=MULT&ID_NUMPUBLIE=MULT_022&ID_ARTICLE=MULT_022_0203